

Proceso de constitución del método psicoanalítico*

*Gabriel Araujo Paullada***

La Universidad Autónoma Metropolitana, en coedición con el Círculo Psicoanalítico Mexicano, edita por cuarta vez, ahora en su Colección Teoría y Análisis, uno de los textos más difundidos de uno de sus profesores más prolíficos, reconociendo con ello un vínculo de intercambio con quienes, como José Ferrés, asumieron responsable y apasionadamente su tarea de investigar, enseñar y producir conocimientos en el ámbito de la academia. Vínculo que la Universidad refrenda con José Ferrés a más de 14 años de su muerte. Gestos como estos, amén de festinarse deben hacerse públicos para invitar a quienes conforman la comunidad de profesionales “psi” y disciplinas convergentes a la lectura de un texto vigente.

José Ferrés, autor de *Proceso de constitución del método psicoanalítico*, en el primero de los tres prefacios, nos advierte de la existencia de un proyecto de investigación a largo plazo que apunta a una lectura epistemológica del proceso de construcción del conocimiento psicoanalítico del creador del psicoanálisis: Sigmund Freud.

La perspectiva que el autor adopta para esta lectura reconoce y/o construye diferentes planos o niveles (teóricos, clínicos, técnicos e histórico-coyunturales) que actúan recíprocamente articulándose a

* José Ferrés, *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. México, UAM-Xochimilco/ Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2013.

** Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

su vez con el proceso singular (interno a decir de Perrés) sugerido por el propio Freud, al enfrentarse con lo que definirá como su propio inconsciente, al cual solamente puede acceder por vía de sus manifestaciones a través de un método de análisis de “sí mismo” equivalente al que llevará a cabo con sus pacientes: *la asociación libre*.

Este marco de referencia que orienta una lectura epistemológica constituye una puesta de coordenadas espacio-temporales que, como dicen los prologuistas de su tercera edición, permiten “relacionar la praxis freudiana del método de tratamiento en tanto que proceso de investigación (indagación) producto de esas intelecciones psicológicas”. Desde ahí, José Perrés inscribe y se inscribe con sus deseos de saber, en una empresa que le llevará hasta el final de su vida. Tarea de incesante búsqueda en la que la pasión por el pensamiento y la reflexión constante derivan en la multiplicación de campos problemáticos que paradójicamente exigen nuevas articulaciones que se tornan más complejas y en consecuencia generan más y más preguntas. El derrotero del libro muestra elocuentemente lo que aquí se afirma.

Mientras Perrés vivió, su texto se publicó en tres ocasiones incorporando en la segunda y tercera edición apéndices que, si bien gozaban de una relativa autonomía, entraban en contacto con el texto principal haciéndolo más complejo. De esta manera, las promesas incumplidas de Perrés estaban sostenidas por ese deseo de conocer, de pensar y de articular lo que cada vez era menos articulable, más impensable y probablemente más difícil –si no es que imposible– de saber. Sin embargo, o quizás debido a ello, la empresa continuó de esta forma y con ese estilo tan propio de un autor que recurre a sus textos como referencias para recuperar otros momentos de sus propias reflexiones y así orientar a los lectores y al mismo tiempo reorientarse él mismo.

En esta cuarta edición nos encontramos con lo que llamo un texto principal que recorre cinco momentos por los que transita la práctica clínica de Freud. Los cuatro primeros, que son el antecedente del *método psicoanalítico*, constituyen la llamada prehistoria del psicoanálisis por tratarse de métodos pre-psicoanalíticos que preceden a éste cuando las condiciones de posibilidad para que el productor (o

creador) del conocimiento psicoanalítico pueda realizar psicoanálisis con sus pacientes y no otra cosa.

Cada periodo está fechado y tiene a continuación signos de interrogación, los cuales más que revelar conocimientos imprecisos o inacabados, problematizan esas fechas que para otras historiografías del psicoanálisis son momentos precisos. Para entrar en cada periodo, el capítulo introductorio y el de algunas conclusiones provisionarias destacan ciertos ejes de lectura y los puntos relevantes que, desde mi perspectiva, habrían de resaltarse. El primero se refiere a la problematización de la noción de método adoptada por el autor, procedimiento técnico (método catártico o método psicoanalítico) que se extiende a cada uno de los cinco momentos o periodos (método tradicional, método de sugestión hipnótica, etcétera). Estos periodos se resumen operativamente en “Caminos para llegar a un resultado”. Como queda suficientemente explicitado, el recorrido por estos cinco momentos, así como la construcción de esta periodización con sus puntos de separación, sus momentos de entrada y de salida, sus continuidades y discontinuidades, son resultado de una lectura epistemológica que el autor construye y que además de articular a la clínica con la teorización que la hace posible, incorpora el movimiento interno que, a partir del *autoanálisis*, lleva a cabo Freud como sujeto de conocimiento y simultáneamente objeto de su propio quehacer. Como productor del conocimiento psicoanalítico a partir de sus sueños, sus lapsus, sus olvidos, etcétera; en una palabra de las formaciones de su inconsciente. Una lectura epistemológica que supone una reflexión constante acerca de cómo se transforman los conocimientos teóricos de un periodo al otro, de cuál es la relación entre teoría y técnica, y cuál es la posible correspondencia entre ambas. Reflexiones críticas sobre el papel de la realidad empírica anclada en la autoridad de un método científico de raigambre positivista en el cual los datos observados son fuente del conocimiento, en tensión con una teoría que construye estos datos en observables sin caer en un teoricismo a ultranza, son los ejes problemáticos que guían las preguntas a lo largo del *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. A su vez, estas preguntas en cada uno de los capítulos hasta llegar al “Método de asociación libre”,

que es el momento en el que Freud atraviesa por una experiencia psicoanalítica *sui generis* a partir del vínculo transferencial con W. Fliess, quien ha funcionado involuntariamente como el analista que acompaña y sostiene el trabajo analítico del creador del psicoanálisis. Al terminar el recorrido anterior, Perrés vuelve a insistir en más y más preguntas acerca de los temas tratados, sólo que esta insistencia la lleva a cabo, fiel a su estilo, intentando darle más vueltas a la tuerca de la reflexión para ver hasta dónde ésta se le resiste. Su preocupación por una argumentación epistemológica, diferente a las que suponen procesos evolutivos más o menos continuos o bien suponen rupturas totales que marcan un antes y un después entre conocimientos científicos e ideologías, apunta a enfatizar la diferencia entre estadios cuya lógica deriva de supuestos epistemológicos diferentes para cada uno de los procesos. Estas condiciones de cada uno hacen posible la formulación de preguntas que no sólo son difíciles de responder, sino también de formular en estadios ajenos al que permite que la pregunta se construye. De esta forma, más que hablar de continuidades o de rupturas se podría pensar en continuidades discontinuas.

Con respecto a los pasajes de un periodo teórico-metodológico al otro, el autor elabora varias interrogantes que insisten en profundizar en torno a las condiciones de posibilidad para “salir de uno y entrar en el siguiente” indagando en cada momento el lugar de lo empírico y de lo teórico de las posibilidades del sujeto de conocimiento –sujeto psíquico (Freud)–, para reconstruir *a posteriori* (reflexiones como sujeto epistemológico) las transformaciones que se dan en el proceso de constitución del conocimiento.

Con esta lectura epistemológica, José Perrés, junto con Laplanche, se pregunta “si para Freud lo más específico del psicoanálisis no es precisamente el método psicoanalítico [...] como método de interpretación, sino como procedimiento de investigación de lo inconsciente, ese nuevo dominio” (p. 128), más allá de la situación psicoanalítica propiamente dicha.

Así, Perrés nos recuerda al Freud de 1926, quien imaginaba un futuro donde el psicoanálisis ampliara sus horizontes terapéuticos y se inscribiría en el ámbito de las disciplinas humanas y sociales. “El futuro

juzgará probablemente que el valor del psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente separa en mucho a su valor terapéutico” (p. 128).

No quisiera terminar esta reseña sin referirme brevemente a los dos apéndices que constituyen un material que amplía los ejes de reflexión del texto principal, al tiempo que profundiza en la inagotable lectura en torno a la diversidad de textos que entretejidos conforman el contexto en el que se lleva a cabo el *Proceso de constitución del método psicoanalítico*.

El primero de los apéndices titulado “El caso Emmy Von. N. un siglo después: una lectura epistemológica. Algunas referencias bibliográficas” (que se incluyen ahí mismo), es un ensayo corregido y aumentado al que Perrés le da un sentido como parte de su libro incorporándolo en la segunda edición (1995); la preocupación epistemológica de Perrés desde que elabora este ensayo es el eje de su análisis comenzando por refutar las lecturas empíricas que afirman que los descubrimientos técnicos de Freud tienen como fuente la práctica clínica llevándolo a cambiar sus métodos aun cuando la teorización sea insuficiente para respaldarlos. Para José Perrés, Freud no ha cambiado su modo de trabajar aun cuando parezca que sí lo ha hecho, ya que será hasta más tarde, cuando la teoría sobre la enfermedad se ha complejizado, que el método cobrará mayor consistencia y responderá al “modelo” que se ha producido.

En el caso de Emmy 1888-1889, su enfermedad está todavía anclada en una descripción económica que alude a la intensidad con la que las representaciones psíquicas perturban a la paciente, por tanto, utiliza una mezcla de procedimientos que logran restablecer la circulación normal de dichas representaciones perturbadoras. Estos procedimientos mezclados, cuyas bases son la escasa teorización, el sentido común médico y el lugar de poder de quien cura sobre su paciente, dan algunos resultados no esperados a los que Freud más tarde señalará como errores.

Este Freud autocrítico y culposo según nos lo hace ver Perrés, aún no se ha adentrado en un trabajo de autoanálisis (o de análisis de sí mismo) con Wilhem Fliess y no está, por tanto, en condiciones de comprender lo que se conoce como sus obstáculos epistemológicos.

Y es precisamente alrededor de este asunto nodal que el autor se pregunta por el lugar de mediación que en la relación dialéctica teoría-práctica debe tener ese psicoanálisis *sui generis*, que no autoanálisis, del fundador de esta disciplina a la que paradójicamente se verá sujeto para acceder a una dimensión de sí ajena a él mismo.

Dicha mediación permite que el saber teórico no se traduzca mecánicamente en saber práctico sino que sea desde la práctica psicoanalítica del propio Freud, orientada teóricamente (a partir del conocimiento del inconsciente y de sus formaciones como el sueño, el lapsus o el síntoma) y sostenida transferencialmente por otro en función de analista, que le permita un saber inconsciente inaccesible por otra vía ajena a la experiencia psicoanalítica.

En cuanto al segundo apéndice, éste abre la vía de indagación acerca del complejo tema del autoanálisis del fundador a partir de las posibles traducciones del término *Selbstanalyse*. El asunto que puede tener visos de una reflexión lingüística pensada desde distintas vertientes, se abre a una reflexión en torno a la legitimidad teórica institucional y ética del proceso analítico al que se vio sujeto el fundador del psicoanálisis, lo que podría derivar en casos extremos a deslegitimarlo como psicoanalista no psicoanalizado, como marcan los cánones del gremio o a autorizarlo legitimando su análisis como psicoanálisis e incluso reconociendo el autoanálisis como vía equivalente al análisis propiamente dicho.

Toda una vertiente que apunta al ámbito de la institución psicoanalítica, sus verdades, sus adhesiones y sus rupturas así como a la proliferación de escuelas, teorías, enfoques y relaciones de poder que, como sabemos, no son de ahora sino que nacen cuando el psicoanálisis aparece en la institución de la sociedad como una de sus instituciones contemporáneas.

Para terminar quisiera apuntar que por medio de este libro nos asomamos a ese Sigmund Freud de los primeros años al que José Perrés se ha esforzado por mostrarnos desde su mirada epistemológica como un médico, clínico, psicólogo e investigador del inconsciente que además es un epistemólogo que se pregunta por lo que hace, así

como se interroga respecto de los lugares desde los cuales puede pensar eso que hace en la práctica.

Para este ejercicio, la incesante actividad intelectual de José Perrés se esfuerza por establecer articulaciones ahí donde encuentra fragmentos y niveles diferentes criticando las miradas parciales y las descripciones simples. De esta forma, Perrés –apostando no pocas veces a horizontes en los que cree posible la presencia de la complementariedad– escribió este texto y me atrevería a pensar que no poca de su producción académica para sus colegas, para sus alumnos y para seguir pensando el psicoanálisis.